

De Libros

(Por el Dr. Ferraz)

1.—Hay un libro del cual puede decirse: tesoro de las gentes que hablan castellano, y de cuantas tienen de aprenderlo para gozar de tanta maravilla. Su impugnador, si lo hubo acaso, puede ser burla y vituperio del buen sentido humano, y lo mismo merece la extravagancia de «historiar», contra España, su pueblo y sus costumbres, la poética invención del Genio milagroso, más que español universal, «el ingenioso de Cervantes Saavedra».

2.—Ese «Libro por excelencia y Biblia humana» es como revelación para la vida. Su imaginada «historia es tan clara, que no hay que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran» (dice en ella y de ella el ilustre bachiller Sansón Carrasco).... Quien esto escribe ahora, oyó decir—del libro y su autor—, con disculpable atrevimiento: «Primero era la razón, y la razón estaba con Cervantes, y la razón llamábase Miguel».... Sabido es que, romanceado, el hebreo «Mi-ca-el» suena: «quién como Dios»....

3.—Sobre y a vueltas de nuestra Humana Escritura, se ha escrito tanto, acaso más que acerca de los Libros Sagrados.... No sabe un erudito alemán cuáles son en más crecido número, si las ediciones, o los trabajos que ha inspirado el «Quijote», cuyos ejemplares hoy en curso exceden a los «veintiun millones de versos» que dejó escritos Lope de Vega, contados también por otro lector alemán.... desocupado y curioso, según puede inferirse de sus cuentas y cuentos.

Ahora veamos algo acerca de otro libro, que acaso es el mayor y más importante de cuantos se han escrito a propósito del primero, y para que se enteren aquí los lectores de esta Revista, he de hacer a modo de una Bibliografía. No dudo de que les convengan mis noticias del presente libro aclaratorio, puesto que, siendo el otro universal,

será de acá como de cualquier parte del mundo.... Eleven, pues, los corazones. Yo lo tengo hacia Cervantes.

«Las frases del Quijote: su explicación, ordenación y comentarios, y su versión a las lenguas francesa, portuguesa, italiana, catalana, inglesa y alemana, por Enrique de Cárcer y de Sobies. Prólogo del Excelentísimo señor don Francisco Rodríguez Marín, individuo de número de la Real Academia Española, Consejero de Instrucción Pública y Director de la Biblioteca Nacional. Lérida y Barcelona. Año MCMXVI. Un tomo de 700 páginas, formato 28 X 19.

4.—Este es el otro libro, único también, a su modo, en la literatura cervantista. No es comentario del «Quijote», ni son Notas y Observaciones críticas, en particular; sino que, generalmente visto, siendo todo ello a la vez y un tiempo, me parece más del caso para la entera comprensión literaria, si no filosófica, del gran poema humano: en estos países mayormente, donde, por desgracia, tanto escasean los dovotos al culto del rico y maravilloso idioma que, al decir de un sabio inglés, no nos merecemos.

5.—Nada tiene lo de palabras nuevas, si el uso corriente las recibe, por ser útiles a la vida del lenguaje. Sabida es la comparación de Horacio, tan acertada y natural, acerca de nuestras palabras y las hojas de los árboles en su selva. Pero si a la muda de vocablos se agregan mudanzas de frase, resulta desnaturalizado cualquier idioma, por más libre que se le suponga en sus movimientos, gestos y actitudes.... Un hombre bien criado y culto, siempre se muestra caballero, vístase de visita, de viaje o cacería.

6.—Eso de «quita y pon» son las palabras, y bien están, siendo decentes, como la ropa; pero lo permanente y característico es la hidalguía en el «gentleman», los modismos, refranes y frases de toda lengua bien hablada.... Y a las veces resulta y suena mal, sólo con un cambio de construcción, aunque haya en lo demás buena sintaxis... Por ejemplo, no me parece castellano este título que leo en un Diario: «Lo que el país necesita», por decir: «Lo que necesita el país», como se dice en España.... por cultos y por ignorantes, siendo—como son—unos y otros árbitros del idioma nacional.

7.—A estas enseñanzas acude el señor de Cárcer con su gran libro. Mucho habrá de interesar a quien lo leyere la «Carta-Prólogo del ilustre Rodríguez Marín. Bastante aprenderá también de cuanto dice luego «al lector».... Que el autor comprendió cuando el tercer centenario del Quijote,—en 1916—, que apenas había leído el milagroso documento del Genio, como tantas otras personas, de todas clases y categorías, sólo atentas a las aventuras y desventuras del

Caballero y su Escudero.... Después se hace de la multitud de escritos sobre tan celebrado Libro, y en su tercer párrafo «al lector», escribe cervantescamente sobre los desvencijados que interpretaron el a su parecer «simbolismo», donde el mismo Cervantes resulta loco de puro sabio.

8.—No quiero detenerme con el señor de Cárcer y su deleitable conversación, porque sería cuento de no acabar sin encararme con éste su libro que me propuse describir. Ni tengo para qué pararme mucho en medio de tantas frases. Señalaránse algunas, por orden alfabético, y ellas solas bastarán.... al lector y a quien escribe.... Porque a veces daña lo que abunda ...

9.—«Abundancia» ofrece harto que decir y gallardamente razonar a nuestro autor. Entre sus refranes, vaya este famoso, de abundancia mala: «Eramos pocos, y parió mi abuela». Conviene aquí donde parece adelgazarse tanto nuestra lengua, que «de repente» acaba en punta. No dejan de «parir» en España; y hasta de la Reina se dice, cuando «pare», que «pare» un robusto príncipe; porque, eso sí, todos son robustos, aunque después vengan a menos.

10.—«Barato».... «Dar de barato».... demos que acierten los políticos, aunque luego arriesgan «meterlo todo a barato»,.... como suele verse en algunas democracias donde ñor Demos hace cada «barbaridad» que canta el credo.... Pero éste ya es otro cantar y otra letra. Cabeza: «Quebrarse la cabeza» por conseguir esto, aquello y lo de más allá, como andan en sus «quebraderos» los que pretenden sustituir en su puesto a quien sólo pudiera serlo por un don Marcelino, si resucitase para emigrar a ciertas Américas, sin mayor corrección, ni sobra de sentido común.

11.—«Dar».... ¿«Qué se me da a mí»?.... Ni más ni menos de lo que pasa a quienes, encogiéndose o sin encogerse de hombros, escriben disparates para engañar, sin pudor, a propios y extraños... Pero «donde las dan las toman», y el insolente suele dar que decir a honestas doncellas y damas bien habladas.... Dios: «De menos nos hizo Dios», como a tantos que, de humildes padres, llegan a Presidentes, cual sucede ahora mismo en Colombia.... «A Dios rogando y con el mazo dando», que decía y hacía el baturro al clavar un poste en tierra dura....

12.—No resulta menos rica en frases la letra E, desde «estar hecho un Ecce Homo»—como quedó cierto país después de cierto desgobierno—, hasta «La experiencia es madre de la ciencia».... para quien tenga sentido común, se entiende; que no para tantos que están a lo que venga sin buscarlo. Tampoco faltan los que «echan cuentas galanas» para cuando suban los suyos, «y se quedan luego en los puros suelos».

13.—Pocas son aquí las «fablas» de la F; pero buenas, y aunque antiguas pueden modernizarse, cual sucede con «Mucho hablar, mucho errar», que bien pudiera repetírsele a los desocupados que publican cartas y artículos quilemétricos en esos diarios de Dios...., si no son «sagrados» en el sentido del juramento francés, que es el propio de «auri sacra fames», de Horacio. Pero lo cierto y verdad es, que «al freír será el reír», y que «Por San Francisco, no hay fruto que no sea rico», y que «Unos tienen la fama y otros cardan la lana»....

14.—«Gaitero».... ¡Muy buenos los refranes «al respecto»! Sólo que por acá no hay de esos profesionales, si bien es cierto que sobran gaitas: como esa que toca y desafina en castellano.... «Hacer gala de una cosa», como la que hace de continuo cualquier meneguado de tratarse familiarmente con «aristos» de toda guisa: poetas, filósofos, y hasta generales de metralla sin máquina.... «Gato».... «Dar gato por liebre»: nada más corriente y moliente, donde los ratas literarios tanto abundan, y los grajos que alzan plumas del pavo real. Por supuesto que aquí no pasa nada de eso; pero tampoco falta quien sospeche que «hay gato encerrado».... Pronto veremos, sobre todo, «quien lleva el gato al agua».

15.—«Hablar».... No es cosa lo que daría que escribir al más infecundo ese verbo! Sus frases y refranes, dentro y fuera del Quijote, apenas caben en la lengua de Cervantes... Ya dijo en griego Sócrates: «habla para que te vea», y aun el menos socrático puede acá decírselo a cualquier callado en estos días.... De «hermanos» se ofrece un refrán viejo, que bien pudierá modernizarse, y reza: «los hermanos de Trujillo, el uno vellaco y el otro ladroacillo».... Mucho abunda el refranero en «hijos»: parece pobre de esta tierra, y de la mía, «fábrica de gentes».... ¡«Hijo»! Pero no encuentro al más famoso de los hijos, aunque fuese abreviado; al «hideputa», quiero decir....

16.—Y a propósito de esa, que es palabra y frase a la vez, digo que conviene ver la discutida entre Sancho Panza y el «hombre a una nariz pegado», escudero del de los Espejos (Quijote, Segunda Parte, Capítulo XIII), donde claramente aparece su doble y hasta triple aspecto significativo, según diga elogio, censura o menosprecio. Y es que, de cierto, el tono, gesto y mirar de quienes hablan, modifican notablemente los vocablos, desde la mayor ingenuidad hasta la ironía más insinuante y más rematada crueldad.... Algo así puede asegurarse del «Vaya usted con Dios»!, y del ¿«Qué me cuenta usted»? y tantas otras preguntas admirativas y familiares.

17.—Escasean las «Ies», pero salen buenas. «Iglesia, o mar, o casa Real», dijeron allá los viejos para endilgar sus hijos en la vida práctica; pero ya no hay disyuntiva, sino Periódico y Diputación y Ministerio.... Por acá, ni Casa, ni Mar, ni apenas Iglesia. Sólo suelen surgir los abogados.... Algo hay de «imposible», mucho de «ingra-

titud», nada de «Infierno»; pero muchísimo de «ir», de «irse con la música a otra parte», y de «írsenos el santo al cielo».... y «de la cárcel los bandidos más fusilables». Mucho inicia la «Jota», como «jabonar» y ponerse en «jarras» y «jerigonza».... No faltan «escritores» en ésta, ni quien se ponga en ésas, y se apreste a dar «jabonaduras» desde San «José» a San «Juan». ¡Cuántos refranes con «Juicio»!.... Estar en su «Juicio», y estar fuera de «juicio».

18.—Rica es la «Ele», de veras.... Mas «ladrón» que caco; ir por «lana» y volver trasquilado; romper «Lanzas»—como hacen ahora los diarios—; las cañas se vuelven «lanzas»—como se verá después, cuando no haya para todos; dar «largas».... cual sepueden dar en las elecciones; «donde menos se piensa salta la «liebre»; «letra menuda», para mí la quisiera cuando escribo; la «letra con sangre entra, frase antigua—en sentido propio, y en sentido figurado, de ahora y de siempre—.A ver, si no, ¿qué nacer, qué vivir, que progresar puede darse sin sangre?.... ¡No es cosa la que cuesta una reciente barbaridad de la civilización moderna!.... Ni tampoco deja de dejar tras de sí enormes y útiles adelantos a la humanidad.

19.—Siete sobradas páginas ocupan los refranes de la «Eme»; y con todo eso, no veo el dicharacho sobre cierta «María».... Y como no viene, yo lo traigo, en verso y todo:

*«La Marí Camacho
Ni vivo ni muerto
Nos parió un muchacho
Y es cierto, muy cierto,
Ni hembra ni macho»...*

Pero esto se alarga más que de sobra, y quien lo escribe teme volverse a «Ele», por «latoso».... Se halla, con sus lectores, cuasi a la mitad del alfabeto, y «No está la Magdalena para tafetanes»; ni hemos de «Salir de Málaga y entrar en Malagón»; porque «Más mal hay en la aldehuela del que se suena», si bien es cierto que «No hay mal que por bien no venga»....

20.—Y basta de conversación para recomendar el mejor libro, acaso, que se ha escrito acerca del Otro que, sin duda, es el mejor de todos, fuera de la Biblia. El señor de Cárcer y de Sobíes le parece a este largo y escaso bibliógrafo, un benemérito de la literatura castellana; y además echa la llave y tranca puerta y camino a los cervantistas y pone de verdad en solfa a muchos de la interpretación arbitraria y dementado simbolismo. Para todos y para todo tienen «Las frases del Quijote», y entiendo que puede considerarse necesaria su adquisición.

(San José, 12-XI-19.)

VAL. F. FERRAZ.